

Arreglárselas

Este congreso expresa en su convocatoria preocupación por la actualidad y competencia del psicoanálisis. Asimismo invita a abrir debate sobre la ética que orienta nuestra práctica en función de la subjetividad de la época.

El sujeto no puede ser pensado por fuera del piso cultural que habita. Época del ocaso de los modelos que interrogan la causa, según Jameson o como puede leerse en la escritura del discurso capitalista formalizada por Lacan, reinado de la ilusión de obturar la falta por vía del consumo en un sujeto que rechaza el S1 y como consecuencia se aleja de la determinación inconsciente. Las demandas de análisis son formuladas de distintas maneras acorde a ideales dominantes que cambian, como asimismo varían las formas del malestar. Tiempos también de psicoanalistas nostálgicos de un pasado en el que numerosos analizantes se recostaban en el diván cuatro veces por semana con sed de conocerse a sí mismos y pasar por una interesante experiencia subjetiva.

Ahora bien, que la apertura producida por el descubrimiento del inconsciente acerca del tratamiento psíquico permanezca vigente no depende solamente de características de la época. Si el psicoanálisis cuestiona la posición del alma bella que elude la propia implicación en aquello que critica, entonces preguntémonos qué tenemos que ver los psicoanalistas en la queja acerca de la vigencia de nuestra práctica, habida cuenta que el psicoanálisis no tiene el futuro asegurado ni por su prestigio ni por sus bellos ojos. Más bien la eficacia de siempre y la permanencia a futuro dependen de la posibilidad de ocuparse de lo que no marcha “El analista tiene por misión hacerle frente a lo Real” afirma Lacan

Misión no convoca una gestión iluminada de personas o grupos. Más allá de la diversidad de demandas, se trata de una expresión que emplaza al analista en la experiencia como tal, que refiere a su función como un cometido a afrontar lo que no anda y tiene a lo Real como el efecto de sentido *exigible*. *Misión* y *exigible*, expresan con firmeza una

orientación a la hora de pensar nuestra práctica. *Misión* hace saber con precisión cuál es el encargo al analista y *exigible* suena como requisito necesario del efecto de sentido. Ahora bien, teniendo en cuenta que lo Real excluye al sentido ¿cuál puede ser lo Real de un efecto de sentido? Dicho efecto consistirá en estrecharlo “a condición de que sea de la buena manera, en estrecharlo por un nudo y no cualquiera”. Lógica borromea que articula los tres registros en tanto el sentido se transmite por medio de palabras que no son sin curvaturas imaginarias ni sin resto *aún* a significar. Se trata, entonces, de “saber cómo operan algunas palabras” que nos permita leer de otro modo, no tanto desde el discurso bellamente construido sino, tomando como modelo el chiste, lo que produce la resonancia por el equívoco. También el *pas de sens*, la diferencia entre palabra plena y palabra vacía, la distinción entre enunciado-enunciación y la tendencia a un significante nuevo como un borde al que por definición nunca se llega, horizonte ideal de algo que no tenga sentido. En los hechos, la dinámica de esta operatoria se pone en juego a través del recorrido de un análisis de quien habla con vivencias directas o indirectas, relata sueños y ficciones, cuenta lo relatado u ocultado del pasado infantil a veces sentido como si fueran de otro, las opiniones de personajes significativos que se convirtieron en el faro que orienta y marca lo que está bien y lo que está mal, las cosas del querer, el dolor, la maternidad y paternidad, las ambiciones, el poder, la esperanza... Se trata de un largo proceso del decir que convoca al analista a dosificar la angustia, ordenar los significantes del trauma, de la novela familiar, de la historia infantil, las posiciones parentales, las identificaciones, acotar el goce. Trabajo que pone en juego lo diverso de las intervenciones del analista, inclusive la sugestión asumiendo que, como lo señala Lacan, interpretación y sugestión son inherentes al discurso. Como si buscara cierta complicidad entre los analistas de todas las épocas, Freud solía decir ya en los últimos años de su práctica “todo analista sabe...” que intervenimos de distintas maneras para sostener el trabajo analítico y producir efectos en la cura. No ocurre, entonces, una única intervención válida del analista.

Otra posición ante la práctica es la que degrada lo simbólico a un mero juego de palabras más o menos ingeniosos y reserva la única intervención del analista para sintonizar el sublime tono de lo Real. Ideales teóricos y vínculos transferenciales especialmente en la comunidad de analistas de hecho sostienen dicho procedimiento, pero lamentablemente su derrame también alcanza a quienes simplemente demandan analizarse a causa de lo que no marcha en la vida y que no entienden ni tienen por qué entender que su analista espere una demanda de análisis "propiamente dicho" ni tengan que estar pendientes para apuntar directamente al hueso de lo Real. Intentar conducir la experiencia analítica sin el necesario soporte Simbólico-Imaginario es una pretensión que supone jerarquías en RSI e imagina, como si fuera posible, una forma de pureza de acceso a lo Real que termina siendo exterior al padecimiento subjetivo de quien demanda un análisis.

Leemos en uno de los aforismos más conocidos de Lacan "es *indispensable* que el analista sea al menos dos, uno para tener efectos en la cura y otro para teorizar los mismos". Tal como las expresiones *misión* y *exigible*, mencionadas anteriormente, el término *indispensable* indica asimismo lo necesario a sostener en una práctica que también incluye, se lo ve, elaborar conceptos y revisar sus herramientas, vocablo que solía utilizar Freud para ilustrar el saber hacer del analista. En sintonía con esta tradición, a partir de los años setenta Lacan abre una puerta ya semiabierta para abordar lo Real de la clínica con un pragmatismo que sobrevuela sus reflexiones acerca de la experiencia, en contraste con planteos otrora más complejos sobre los alcances de la cura. Afirma, entonces, que el psicoanálisis no es un progreso y define su alcance como un sesgo práctico para sentirse mejor. No es un enunciado menor puesto que alude a la singularidad de cada analizante, sea lo que fuere para cada uno sentirse mejor, ora cambiar sufrimiento neurótico por infelicidad común según Freud, ora hacer más tolerable esta incómoda situación de ser hombre, al parecer de Lacan.

Todo momento cultural es adecuado para buscar la eficacia de nuestra práctica. El acto de buscar acota, por definición, el incentivo de suponerle a la teoría psicoanalítica ser un régimen sellado. A partir de las expresiones "arreglárselas" y "saber hacer con el síntoma"

(*Savoir y faire*, *savoir faire avec le symptôme*) Lacan establece otro estatuto del saber, diferente de la acumulación de conocimiento sobre sí mismo que se alcanza en cualquier práctica psicoterapéutica y psicoanalítica. No obstante, la importancia del valor diferencial radica en que dicho saber “no debe servir solamente para no dejarse engañar otra vez por el mismo cuento” dicho saber debe acompañarse, agrega Lacan, de un saber salir de allí (*savoir en sortir*) o más precisamente de un saber introductorio, de un saber entrar (*savoir y entrer*) El concepto encauza otra concepción del saber integrando un abanico que se completa con saber salir de ahí (*savoir en sortir*) saber estar ahí (*savoir y etre*). Según los entendidos todas ellas son expresiones coloquiales en la lengua francesa. *Savoir y faire* se usa cuando se habla de alguien que tiene cierta astucia en desempeñarse en la vida y alcanzar objetivos. Sugiere tener la perspicacia de arreglárselas en una situación incómoda o por lo menos sin solución evidente. *Savoir y faire avec* tiene más el sentido de «arreglárselas con lo que hay». Podemos pensar que *avec* presenta el problema y por consiguiente habrá que procurar los elementos para arreglárnosla con él, aunque no sea llegar a resolverlo. La adjunción del “y” es la particularidad de un pronombre que reemplaza un lugar o una cosa abstracta, una idea. Marca la singularidad entre el saber y el acto, ahí, cada vez.

El psicoanálisis no produce un saber técnico sobre la sexualidad ni tampoco un saber hacer con el inconsciente, debilidad mental que nos incluye a todos. Un tanto más acotado, el fin del análisis es saber hacer con el síntoma, Lacan también emplea el verbo *se debrouiller*, desenredar el ovillo que no es sin sacudir los rincones confortables del cuento con el que uno se engaña. Arreglárselas cada uno en y con lo suyo, sin adquisición de método ni técnica universal para todos, es decir, “sin tomar la cosa en concepto”. Al fin y al cabo, un saber singular efecto de pasar por un análisis.

Lacan afirmó que lo Real es imposible de pensar. Alain Badiou, que se interesó por el concepto, nos decía a los psicoanalistas en Buenos Aires que la esencia de lo Real consiste en que no puede ser plenamente pensado, agregamos con Lacan porque no cesa de no escribirse. Con diferentes recursos, muchas veces sin encontrar, Lacan buscó hasta la obstinación mostrar y demostrar dicha imposibilidad, elaboración que nos permite de

alguna manera imaginar, darle sentido a lo Real al menos en el plano del concepto. Valga la aclaración en tanto que a través del propio análisis es factible acceder a la convicción de lo imposible y un plus en la comprensión de la teoría. Desde su declarada posición de analizante en el Seminario, en tono intimista Lacan dijo que ha tenido confirmación de lo Real como lo posible esperando que se escriba. Leemos algo de confidencia personal en esto, un convencimiento diferente del intelectual, más próximo a un saber en carne propia que deja entrever su singular convicción de lo imposible.

Es un hecho que lo Real como lo que no anda en tanto padecimiento individual y social en cualquiera de sus formas ha sido una constante en cualquier época y crisis de la humanidad. De cara a esta historia, aun siendo el psicoanálisis un recién llegado, abrió la oportunidad de lidiar con el malestar psíquico, posicionarse ante la castración, con lo que hay y con lo que no hay, arreglárselas con el síntoma. Lacan nunca se expidió sobre el saber hacer con el nudo en la práctica, pero dejó caer la advertencia que no se trata de repetir dibujos, sino que básicamente deben ser útiles. Es fácil deducir el daño para el prestigio actual y la permanencia del psicoanálisis a futuro si no se ocupa del malestar, lo que no marcha en la vida. Condición necesaria para que la experiencia psicoanalítica no quede reducida a pocos.

Grupo de trabajo:

Beatriz Bernath, Jorge Golberg, Marina Di Carlo, Hugo Dvoskin, Gabriela Pedrotti, Alberto Fernández.

.